

**LA EROSIÓN DE LA DEMOCRACIA:
AMÉRICA LATINA EN EL MUNDO DE HOY**

*Incorporación de la Académica de Número Liliana De Riz,
en sesión pública extraordinaria a la Academia Nacional de Ciencias
Morales y Políticas del 19 de mayo de 2022*

Las ideas que se exponen en los ANALES son de exclusiva responsabilidad de los autores, y no reflejan necesariamente la opinión de dicha publicación, ni la de la Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas.

ISSN: 0325-4763

Hecho el depósito legal

© Academia Nacional de Ciencias Morales y Políticas
Avenida Alvear 1711, P.B. - Tel. y fax 4811-2049 (1014)
Buenos Aires - República Argentina
www.ancmyp.org.ar
ancmyp@ancmyp.org.ar

**ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS
MORALES Y POLÍTICAS
JUNTA DIRECTIVA 2021 / 2022**

Presidente Académico Alberto DALLA VIA
Vicepresidente Académico Luis Alberto ROMERO
Secretario Académico Julián A. de DIEGO
Tesorero Académico Ricardo LÓPEZ MURPHY
Prosecretaria Académica María SÁENZ QUESADA
Protesorero Académico Rodolfo A. DÍAZ

ACADÉMICOS DE NÚMERO

Nómina	Fecha de nombramiento	Patrono
Alberto RODRÍGUEZ VARELA	28-07-82	Pedro E. Aramburu
Natalio R. BOTANA	11-07-84	Fray Mamerto Esquiú
Horacio SANGUINETTI	10-07-85	Julio A. Roca
Eduardo MARTIRÉ	18-12-92	Vicente Fidel López
Isidoro J. RUIZ MORENO	18-12-92	Bernardino Rivadavia
Jorge R. VANOSSI	18-12-92	Juan M. Gutiérrez
René BALESTRA	14-09-05	Esteban Echeverría
Alberto DALLA VÍA	14-09-05	Félix Frías
Rosendo FRAGA	14-09-05	Cornelio Saavedra
Juan Vicente SOLA	14-09-05	Deán Gregorio Funes
Carlos Pedro BLAQUIER	27-08-08	Nicolás Matienzo
Manuel SOLANET	27-08-08	Joaquín V. González
José Claudio ESCRIBANO	27-05-09	Domingo F. Sarmiento

Rodolfo Alejandro DÍAZ	14-04-10	Dalmacio Vélez Sarsfield
Santiago KOVADLOFF	14-04-10	Estanislao Zeballos
Vicente MASSOT	14-04-10	Fray Justo Santa María de Oro
Felipe DE LA BALZE	14-04-10	Bartolomé Mitre
Marita CARBALLO	26-10-11	Roque Sáenz
Peña Héctor A. MAIRAL	26-10-11	Carlos Pellegrini
Eduardo Martín QUINTANA	26-10-11	Vicente López y Planes
María Angélica GELLI	12-12-12	Antonio Bermejo
Adalberto RODRÍGUEZ GIAVARINI	12-12-12	Adolfo Bioy
Almte. Enrique MOLINA PICO	12-12-12	José de San Martín
Héctor AGUER	10-09-14	Ángel Gallardo
Horacio JAUNARENA	10-09-14	Mariano Moreno
Luis Alberto ROMERO	10-09-14	Nicolás Avellaneda
Marcos AGUINIS	24-08-16	Benjamín Gorostiaga
Ricardo LÓPEZ MURPHY	24-08-16	Miguel de Andrea
Carlos Fernando ROSENKRANTZ	09-10-19	Manuel Belgrano
María SÁENZ QUESADA	09-10-19	Justo José de Urquiza
Julián A. de DIEGO	09-10-19	José María Paz
Liliana de RIZ	24-11-21	Juan B. Justo
Miguel Ángel SCHIAVONE	24-11-21	José Manuel Estrada
Martín FARRELL	24-11-21	Juan Bautista Alberdi

ACADÉMICO EMÉRITO

Leonardo MC LEAN

Apertura del acto por el Académico Presidente Alberto R. Dalla Vía

En nombre de la Academia de Ciencias Morales y Políticas le doy la bienvenida a los miembros de esta Academia, a los presidentes que nos acompañan, el presidente de la Academia Nacional de Derecho y Ciencias Sociales de Buenos Aires Dr. Juan Carlos Cassagne, el presidente de la Academia Nacional de Ingeniería, Ing. Manuel Solanet y el presidente de la Academia Nacional de la Historia Dr. Natalio Botana, —aunque en estos dos casos también en su condición de académicos de Ciencias Morales y Políticas—. También nos acompaña el académico vicepresidente de la Corte Suprema de Justicia de la Nación Dr. Carlos Rosenkrantz.

Le damos la bienvenida además de los académicos, a los familiares y a los amigos de Liliana De Riz que hoy se incorpora a este Cuerpo, después de la decisión que tomaron los académicos en la última sesión del año pasado, de designarla como Académica de Número. Estamos muy contentos y seguros que la Dra. Liliana De Riz va a contribuir a elevar la calidad de las actividades de este Cuerpo.

Su sitial, que lleva el nombre de Juan B. Justo, es el que ocupara el académico Leonardo Mc Lean hasta su pase a la condición de Académico Emérito. La presentará el académico Natalio Botana.

Antes le hago entrega del diploma y medalla.

Presentación a cargo del Académico Natalio R. Botana

Nuestra Academia recibe en este acto a Liliana De Riz, Profesora Consulta de la Universidad de Buenos Aires, cuya actividad a lo largo de más de medio siglo ha tenido la virtud clásica de reunir en un mismo afán de conocimiento varios saberes.

Cuando conocí personalmente a Liliana De Riz por intermedio de Ezequiel Gallo, un antiguo académico que honró a esta casa, nuestra colega traía en sus manos su segundo libro publicado en primera edición en México en 1981. Su título: *Retorno y Derrumbe. El último gobierno peronista*. Advertí enseguida que se trataba de un libro de historia reciente o de actualidad histórica. No obstante, a poco que avancé en la lectura, comprobé en ese libro y en los que leería más tarde un fascinante cruce de caminos. Me refiero al cruce de la narración histórica con la interpretación sociológica. Me atrevo a sugerir que esta manera de encarar la sociología histórica tiene lazos muy firmes con su formación inicial en el Departamento de Sociología de la Universidad de Buenos Aires dirigido por Gino Germani, luego en FLACSO, para culminar en la École des Hautes Etudes en Sciences Sociales donde obtuvo su doctorado bajo la dirección Alain Touraine.

He aquí pues el punto de partida de esta trayectoria. Como acabo de señalar hay dos libros, uno anterior y otro posterior al ya citado, que comienzan a marcar este derrotero. En el primero, *Sociedad y Política en Chile: De Portales a Pinochet*, publicado por la UNAM en México en 1979, la combinación de un análisis acerca de la estructura de clases con una narrativa en torno al desarrollo de estas configuraciones sociales y su traducción política-institucional, me recordó la distinción

de José Luis Romero de una historia concebida como un proceso horizontal y una historia con apetito para calar con más hondura en la trama socio-económica de dichos procesos; de cómo, en efecto, estos procesos se van formando y cómo, al cabo, se descomponen. Este último aspecto, la descomposición de proyectos y experiencias, impregna las páginas del tercer libro de Liliana De Riz, *La Política y Suspenso, 1966-1976*, publicado en 2000 en la Colección Historia Argentina que dirigió Tulio Halperin Donghi. De algún modo, la reconstrucción de aquel escenario con ascensos tan ambiciosos como estrepitosas fueron las caídas va señalando otro cruce de caminos: la encrucijada en donde la política y el agónico enlace entre pasiones e intereses abren paso a la violencia y a la matriz amigo-enemigo.

Pero claro, ya estamos en el año 2000 y antes que esta fecha se extienden dos décadas de notable producción académica. En ese período, a modo de complemento indispensable, Liliana De Riz abrazará los hallazgos teóricos y los desafíos empíricos que propone la ciencia política. Esta disciplina remata en la formación de un tríptico en que conviven la sociología, la historia y la ciencia política. Me atrevería a decir: una vasta apertura al conocimiento que no es otra cosa que el incesante trabajo, en palabras de Max Weber, para taladrar la madera dura de la política. Fueron, sin duda, tiempos difíciles lo de esa madera dura y lo son todavía, pero si en los libros a los cuales aludí hace un instante se destacaba el ascenso y derrumbe de proyectos de diferente factura, en los trabajos que emprenderá Liliana De Riz en los años 80 y 90 del último siglo hasta llegar a las primeras décadas del actual, se desprende un espíritu constructivo nacido al calor de la afortunada irrupción de la democracia en nuestro país y en América Latina.

La democracia es así un parte aguas que trae consigo esperanzas y frustraciones.

A esa esperanza Liliana De Riz aportó un tenaz esfuerzo en el plano interpretativo aplicado al terreno de las reformas institucionales. Así, por ejemplo, el libro en colaboración que compiló con Dieter Nohlen en 1991, *Reforma institucional y cambio político*, en el cual hace ya 30 años se afronta el gran asunto de la reforma constitucional, que llegaría entre nosotros un trienio después, junto con un tema en ese entonces en boga que contraponía presidencialismo y

parlamentarismo, y exploraba en consecuencia fórmulas mixtas de semipresidencialismo. Este tema ya lo había tratado anteriormente Liliana De Riz en 1988 en otra compilación a cargo de Dieter Nohlen y Aldo Solari, *Reforma política y consolidación democrática. Europa y América Latina*.

Desde luego, tratándose del tríptico sociología-historia-ciencia política, los estudios de nuestra colega siempre buscaron entender el trasfondo de las instituciones representativas de la democracia y su vinculación con el sistema de partidos, la estructura de clases y las organizaciones sociales. Consigno, en este sentido, el documento escrito junto con Marcelo Cavarozzi y Jorge Feldman *Concertación, Estado y Sindicatos en la Argentina Contemporánea*, CEDES, 1987 y “Clases medias y elecciones en Argentina”, publicado en Madrid en 2012 en el libro editado por L. Paramio *Clases medias y procesos electorales en América Latina*. Si bien este enfoque ya lo había utilizado para reconstruir históricamente procesos sociales y políticos (es ejemplar, al respecto, el texto que escribió en 1991 con Juan Carlos Torre para la Cambridge History of Latin America: “1930 to the Present”) quedaba por cierto mucho que hacer para explorar los legados y transformaciones de los partidos políticos. Liliana de Riz lo ha hecho con creces en varios aportes en los que destaco el buen uso del método comparado (señalo el artículo que presentó junto con Catalina Smulovitz en el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Heidelberg en 1992).

Y bien, estimados colegas, amigas y amigos, como podrán constatar la producción de Liliana De Riz es tan abundante que se escapa de las manos en una breve presentación. En su currículum figuran aproximadamente 75 artículos y capítulos de libros. A ellos se suman su carrera docente, premios y distinciones, una intensa participación en seminarios nacionales e internacionales, y en organismos y consejos editoriales de publicaciones científicas. Comprenderán entonces que apenas he extraído de esta cantera algunas muestras para mí significativas a las cuales debo agregar sus contribuciones sobre Desarrollo Humano del PNUD (Naciones Unidas) entre 2002 y 2005.

En los *Aportes para el desarrollo humano de la Argentina del año 2002* (tres cuadernos coordinados por Liliana De Riz y Juan Carlos Portantiero con la participación del equipo técnico del PNUD) se formulan estas preguntas y afirmaciones. Cito: “¿Cómo es posible que el país se haya desbarrancado?”. Y los autores afirman a modo de respuesta: “Lo importante es torcer el rumbo de la decadencia [...] es preciso que prevalezca la razón pública capaz de inspirar los lineamientos de un nuevo reformismo para salir de la decadencia”.

Claro está, este texto fue escrito durante la gran crisis de los años 2001-2002.

Pero si desde aquel pasado volvemos al presente, las mismas preguntas y las mismas reflexiones guardan una atrapante actualidad. Frente a estos desenvolvimientos posteriores, Liliana De Riz no ha permanecido en el silencio distante de quien no está comprometido con los asuntos de la polis. Diría más, otro perfil saliente de nuestra colega es el de su intervención crítica en los asuntos públicos por medio de artículos editados principalmente en medios gráficos. En estos escritos asoma el perfil del intelectual público aunque reconozco que no me convence del todo esa palabra, intelectual, que en el siglo XIX pusieron en circulación Émile Zola y Clemenceau. Si admitimos el rótulo, veamos para terminar como Liliana De Riz recoge los datos de un presente en el cual parece afirmarse la idea de decadencia. El 17 de marzo de este año escribió en *Clarín*: “Apesadumbrados por el regreso de todos los fantasmas de la destrucción y una escalada que nadie sabe hasta dónde llegará, nuestras desventuras se empequeñecen. Un Estado en bancarrota, carcomido por una política de prebendas, una sociedad cada vez más pobre, más desigual, menos educada y más aislada del mundo; un modelo económico que obtura las necesarias reformas para sacarnos de la decadencia”. Un mes más tarde, el 19 de abril en *La Nación*, subrayó De Riz la disposición de la democracia para mirar el mañana: “La democracia, como la definió Charles Tilly, descansa en la creencia de que el día de mañana llegará y todos tendrán su oportunidad. Si esa creencia se debilita, el terreno estará despejado para que autocracias destruyan en nombre del pueblo las normas que fundan la legitimidad política de la autoridad”. Por fin, pocos días después, se preguntaba nuestra colega con un desgarramiento semejante al

de hace 20 años: “¿Cómo evitar que nuestras frágiles instituciones sean secuestradas por todopoderosos de turno? ¿Cómo evitarlo cuando domina un pesimismo generalizado en esta sociedad empobrecida que mira al futuro como amenaza? ¿Cómo evitarlo cuando en pos de un prometido bienestar se pueden resignar libertades?” (*Clarín*, 25/4).

Alguien dijo que la calidad de un pensamiento se prueba tanto en las preguntas como en las respuestas. Liliana De Riz ha dado muestras fehacientes de ambos atributos. Por ello, y por los fragmentos que hemos rescatado de una trayectoria tan rica y diversa, la recibimos con regocijo para escuchar sus palabras.

NATALIO BOTANA

Académico de Número

LA EROSIÓN DE LA DEMOCRACIA: AMÉRICA LATINA EN EL MUNDO DE HOY

Por la Académica LILIANA DE RIZ

Agradecimientos

Quiero agradecer a esta Academia de Ciencias Morales y Políticas por el altísimo honor que me ha conferido al incorporarme como uno de sus miembros. Esta distinción suscita en mí un sentimiento de gratitud y también de humildad. Ocupar el sitial de Juan Bautista Justo, científico y político de ideas y de acciones notables en su tiempo, excede mis posibilidades. Haber sido precedida por el doctor Leonardo Mac Lean, maestro de la medicina cuyos méritos científicos fueron internacionalmente reconocidos, es otro motivo de humildad. Agradezco a quienes me propusieron y en particular a los académicos Alberto Dalla Vía, Jorge Vanossi y Natalio Botana, pero muy especialmente agradezco a Ezequiel Gallo que ya no está entre nosotros y nos honró con su amistad y con una obra que sigue iluminando los muchos laberintos que confunden a este país nuestro.

Dos observaciones previas

Elucidar la profusión de conceptos cuya vaguedad domina el lenguaje de los análisis políticos y aumenta la confusión reinante, es una tarea necesaria, como enseñó Mario Bunge. En esta exposición me referiré al concepto de populismo, “un fantasma que recorre el

mundo”, como ya decía el prólogo del clásico libro de Ghita Ionescu y Ernest Geller de 1970.

En estos tiempos turbulentos, también es necesario no olvidar que el pasado es un prólogo, que si nos deslumbramos con la coyuntura corremos el riesgo de convertirnos rápidamente en obsoletos, como gustaba decir Tulio Halperin.

Un mundo en cambio acelerado

Reflexionar sobre América Latina en el mundo de hoy es plantearse viejos dilemas en términos nuevos, pues vivimos en un contexto profundamente cambiado. El mundo se ha vuelto abrumadoramente complejo, más inestable, peligroso e imprevisible. Ésta es una época de inquietud y falta de paz: el cambio climático, los cambios geopolíticos y geoeconómicos, las crisis migratorias, la amenaza de ciberataques, la pandemia y ahora, la guerra, definen un contexto en el que el miedo atenaza. Esta es época de cisnes negros, como el surgimiento de Trump. Ya Joschka Fischer, ministro de Asuntos Exteriores alemán del 1998 al 2005, advirtió que el “orden occidental” de la posguerra había sido tocado de muerte por la elección de Donald Trump como presidente de EE.UU.

La velocidad e intensidad de los cambios hoy es infinitamente mayor que hace dos siglos si tenemos en cuenta que la revolución industrial se extendió durante dos generaciones. Vivimos un cambio de era: de la era industrial a la digital, y la nueva era exige nuevas aptitudes y nuevos conocimientos. Como lo afirmó Tocqueville: “una época completamente nueva precisa de una ciencia política nueva”.

Alexis de Tocqueville fue quien primero identificó a la democracia con la igualdad. ¿Cuánta desigualdad soporta una democracia? Las desigualdades crecieron desde los años 80 y el uno por ciento más rico, lo es cada vez más. Hoy existe la periferia dentro de los países centrales y hay países enteros en la periferia. El triunfo de Trump se apoyó en el Medio Oeste que es la periferia de Estados Unidos y el reciente ascenso de Marie Le Pen se apoya en la periferia rural, los obreros asalariados y a clase media empobrecida y temerosa. Los movimientos sociales como los chalecos amarillos en Francia o

los evangélicos en Panamá, vienen de las periferias y reclaman derechos en las redes. La representación política no los contiene. El lenguaje político no capta las transformaciones en la sociedad, no da expresión a lo nuevo que se manifiesta a través de movimientos identitarios con anclaje territorial y recurso a las redes. Hoy los ciudadanos existen cuando están conectados.

La generación entre 1940 y 1960 -a la que pertenezco- entendió la política como un medio para cambiar el mundo. Esa creencia hoy se ha debilitado. Las ideas reformistas perdieron fuerza y en muchos casos se hicieron sinónimo de reducción o simplemente, de destrucción del estado. La influencia creciente de regímenes autoritarios viene desafiando el orden liberal de Occidente. Lo cierto es que “Cuando la dirigencia pierde contacto con los ciudadanos, muchos acaben deseando la destrucción de sus propias libertades” nos decía Raymond Aron a mediados de los sesenta del siglo pasado.

Según los datos del VDem 2021, el 78 por ciento de la población mundial vive en democracias imperfectas o autocracias. Por primera vez en este siglo, entre los países con más de un millón de habitantes hay menos democracias que regímenes no democráticos.

El auge de China y su promoción como “una democracia que funciona y un camino alternativo a la modernidad, con un presidente *sine die*, desafía, junto a la Rusia de Putin, el orden institucional liderado por Estados Unidos. Sin embargo, importa destacar que son los norteamericanos los que se han vuelto escépticos sobre su democracia.

A datos me refiero: a la pregunta sobre cuánto confían en que las elecciones reflejen la voluntad del pueblo, 52% de los encuestados responde poco o nada. A la pregunta: ¿cuán probable es que dentro de pocos años, candidatos del partido perdedor puedan anular con éxito los resultados electorales?, 51% responde que es altamente probable (según datos de SSRS de septiembre de 2021, citados por James Ferguson en “The Strange death of American democracy”, *Financial Times*, September 28/2021).

Los Padres Fundadores no previeron el fenómeno Trump. No previeron que los miembros del Congreso o del Poder Judicial pudieran negarse a controlar el poder de un presidente de su propio partido. Los

Fundadores confiaron en que los estados independientes plantearían barreras insuperables a los movimientos nacionales basados en el partido o en un demagogo. Asistimos a una crisis de control y de legitimidad de la autoridad en la democracia más antigua de Occidente. La transparencia del voto, que es fundamento de la legitimidad de la autoridad, está cuestionada: sólo 36 por ciento de los americanos creen que Biden es un presidente legítimo, según el estudio citado.

Las instituciones de la democracia no garantizan la virtud cívica como lo quiso el republicanismo moderno. El rechazo de Trump de los resultados electorales y el intento de Boris Johnson en 2019 de suspender la actividad de Parlamento, son dos ejemplos de ambiciones que desconocen lo que Tocqueville denominó las *mores*: la convención, las costumbres y las buenas maneras.

De los partidos a las ligas

Preciso es señalar que la democracia surgió en el marco de estados nacionales y de una sociedad industrial que perfiló con claridad a los representados. Hoy la crisis de representación es inseparable de los cambios económicos y políticos que transformaron a los representados; un electorado fragmentado, monotemático y voluble que toma partido, pero no suele pertenecer a un partido y que reclama derechos en las redes. Tenemos partidos políticos debilitados y tenemos “ligas”, como las denominó Ostrogorski, pionero en advertir las transformaciones de la política en los albores del siglo XX en su libro *Democracia y Partidos Políticos*, publicado antes que Robert Mitchell publicara su libro sobre la ley de hierro de la oligarquía. Las ligas son agregaciones del electorado por afinidad temática que funcionan como un signo de identidad y se multiplican en las redes.

A la debilidad de los partidos se suman las ambiciones de liderazgos que no se someten a la disciplina de un régimen constitucional pluralista. El trumpismo tiene sus réplicas por doquier y en América Latina, preciso es recordar que Bukele, en El Salvador, precedió a Trump en el asalto al Congreso.

La polarización política y social se ha instalado en la democracia americana, hoy dividida entre Republicanos y Demócratas que se

disputan ser los “verdaderos americanos”. En Europa, el centro se ha ido, en palabras de Adam Przeworski. En Francia, el centro-izquierda y el centro-derecha tradicionales, que esperaban recuperarse de su hundimiento en 2017, fueron completamente borrados de la escena política en las recientes elecciones. En América latina decrece el electorado en el centro ideológico, como lo registra *Latinobarómetro*. En las últimas elecciones en Costa Rica, como en Chile y Perú, emergieron sistemas multipartidarios fruto de la fragmentación. En México y en El Salvador, liderazgos regeneracionistas modificaron el sistema de partidos. Argentina ve amenazada la estabilidad de las dos grandes coaliciones.

Cuando no existe el sentido del compromiso que, tal como lo define Raymond Aron, consiste en el respecto de las leyes y la subordinación de las pasiones partidistas al logro de un objetivo común, el faccionalismo desatado, una suerte de neotribalismo, corroe por dentro a la democracia liberal.

El modo en que Orbán, recientemente reelecto, fue configurando su régimen en Hungría es un ejemplo de cómo una democracia liberal se corroe desde adentro: una nueva Constitución a su medida, rediseño manipulativo de las circunscripciones electorales, estricto control de los tribunales y las universidades y anulación práctica de la oposición para hacer imposible una eventual alternancia. Así procedió Chávez y procede su sucesor Maduro, en Venezuela.

Cuando no hay alternancia en el poder, ni hay controles sobre su ejercicio, y cuando se anula la voz del pueblo, no hay democracia. Cuba es una autocracia. Venezuela, Nicaragua y El Salvador también lo son. Y muchos otros países de la región transitan la zona gris de las democracias imperfectas.

Proliferan populismos de izquierda y de derecha, “un fantasma que recorre el mundo, el populismo”, ya decía el prólogo del clásico libro de Ghita Ionescu y Ernest Geller de 1970. El “populismo” es un concepto equívoco; nos remite en sus orígenes a los populistas rusos-nunca mejor estudiados que por Isaiah Berlin. La polisemia del concepto es el fundamento de la diversidad de interpretaciones: una ideología light, un modo de construcción de hegemonía, una concepción

unanimista de matriz religiosa que Jacques Lafaye despliega en su libro *Mesías, Cruzadas y Utopías*, publicado a mediados de la década del 80, un modo de ejercicio del poder, una variante del fascismo, etc...

Quiero proponer un enfoque del populismo que arraiga en una doble vertiente: la concepción de Gino Germani sobre los movimientos nacionales y populares en América Latina como variantes del género autoritario y la definición del populismo de Helio Jaguaribe, como una forma de ejercicio del poder y un tipo de liderazgo en la tradición de Wilfredo Pareto. Tuve el privilegio de aprender como estos dos sociólogos en tiempos en que la Sociología en la Argentina era un faro intelectual en la región.

En la definición de Jaguaribe, el populismo es el ejercicio del poder por un liderazgo imbuido de una misión histórica que en nombre del pueblo al que encarna, actúa por encima de toda mediación y reparte a su arbitrio premios y castigos. La oposición pueblo/antipueblo, la idea de una comunidad amenazada, con variantes habitan los populismos de ayer y de hoy. Una delgada línea separa los populismos, sean de izquierda o de derecha, de las autocracias, como Gino Germani supo advertirlo.

Si aceptamos que la autocracia es autoinvestidura, es proclamarse jefe de uno mismo o bien heredar esa posición, entonces es claro que la autocracia es lo contrario de la democracia, como Sartori, siempre preciso en su lenguaje, la definiera. El populismo, en cambio, se sitúa en la zona gris de las democracias imperfectas que conservan el principio electivo como fundamento de la autoridad y varían de acuerdo a cuán limitado sea el pluralismo, cuán independiente la oposición, cuánta resistencia encuentran en la Justicia y en el Parlamento. Son democracias electorales que se denominan indistintamente, autoritarismo electivos o regímenes híbridos o democracias iliberales. Y proliferan los adjetivos.

América Latina hoy

En América Latina, tras la caída del muro y la implosión de la Unión Soviética, las dictaduras militares de los años 60 y 70 del siglo

pasado, empezaban a ser un viejo recuerdo. La consolidación de la democracia liberal en la región parecía un destino inexorable a pesar de las crisis económicas. *Las Democracias a la sombra de las Dictaduras*, el valioso libro de Alain Rouquié, nos acercaba un panorama de esperanzas y a la vez, de sospecha. La memoria de las dictaduras militaba a favor de la defensa de la libertad, pero las promesas incumplidas de la democracia fueron poblando de sombras el horizonte.

Estas democracias no tocquevilianas, marcadas por la profunda desigualdad social y por la carencia de “los hábitos del corazón y el carácter de la mente”, que eran fundamento de la democracia americana descrita por Tocqueville; sin los maquinistas para operar la máquina democrática, diría Sartori, pasaron de la esperanza y la sospecha al reclamo de “Dignidad ya”. La demanda de una vida mejor se universalizó como lo indican los datos del *Latinobarómetro 2021*.

El apoyo a la democracia decayó mientras iba creciendo el porcentaje de los latinoamericanos —para los que el régimen de gobierno le es indiferente— hoy alcanza al 25%: inestabilidad política, protestas sociales como las que sacudieron a Ecuador y Chile a fines de 2019 y a Colombia en 2020, represión desmedida, gobiernos derrocados y militares que reaparecieron en la escena política, ya sea para moderar a los políticos en Brasil o en Chile o para sostener al régimen contra la democracia en Venezuela.

Un par de informes recientes de la consultora IPSOS Global Advisor (“Sentimiento de sistema roto” en 2021; “Populismo, anti-elitismo y nativismo”, agosto 2021) muestra el sentimiento ciudadano de que el sistema está roto, que el clivaje pueblo/elites divide a la sociedad, que los partidos y políticos tradicionales están muy alejados de los ciudadanos y que los migrantes amenazan la identidad nacional, que el país va en declive y que la sociedad está fracturada. Más de los dos tercios de los encuestados opina que “el país va en declive” en Argentina, Brasil y Chile y Colombia.

El rechazo a los partidos tradicionales y a los políticos en la región también supera la media global de 68%, alcanzando un 85% en Colombia y un 84% en Chile.

La representación política está en cuestión: el 60% de los encuestados dice que los temas políticos más importantes deberían ser decididos directamente por la gente a través de referendos y no por los funcionarios electos. La confianza en las instituciones de la democracia decae con la acumulación de promesas incumplidas y los escándalos de la corrupción. Los presidentes, hoy debilitados, con escasa aprobación ciudadana, enfrentan el desafío de terminar sus mandatos. Inestabilidad política y riesgo de “peruanización” del sistema de partidos, polarización y desconfianza definen un panorama sombrío para las democracias latinoamericanas. La pandemia primero y la guerra ahora, con sus secuelas en la economía y en los sistemas políticos, multiplican los desafíos que vienen arrastrando los países de la región.

Cuando la distancia entre el poder social y el poder político se acrecienta, crecen los riesgos de la explosión social. Estos son tiempos en los que la amenaza del caos y la furia se cierne sobre el horizonte. Eso hace más urgente formular alternativas para resolver los problemas que hoy no tienen respuesta, restablecer la paz y la seguridad en el plano internacional: como se ha dicho, “de la guerra sólo se puede aprender a hacer la paz” y gobernar en democracia con justicia nuestras sociedades. Hoy la democracia está amenazada y lo que está en juego es el destino de la libertad.

No quiero concluir esta presentación sin decir que la defensa del pluralismo y la comprensión de las causas del voto populista me parecen un imperativo de este tiempo. Confío en que se podrá encontrar un lenguaje que con la razón y el sentimiento, convenza a un amplio electorado del populismo que no se reconoce en las políticas estatales ni es necesariamente xenófobo o racista. Tengo para mí que cuando se renueva la esperanza y cuando hay tolerancia, no hay populismos. Cierro esta intervención recordando lo que escribí. Juan B. Justo en la primera editorial del diario la Vanguardia del que fuera cofundador: ***“hay que construir una alternativa política al pillaje y la plutocracia”***. Su convocatoria mantiene actualidad. Tenemos que perseverar en el intento.

Muchas gracias.